

## **Niveles de motivación para la producción activa de textos escritos en escolares de 5. grado. Una alternativa para la superación del maestro primario.**

**MSc. Eida Zayas de la Torre**

Este artículo tiene como pretensión ilustrar al maestro acerca de los niveles de motivación en los escolares para la producción activa de textos escritos. De acuerdo con nuestro criterio este trabajo constituye una alternativa para la superación del maestro primario.

Los psicólogos marxistas concuerdan al caracterizar, atendiendo al desarrollo ontogenético de psiquismo humano, tres grandes etapas en cada una de las cuales existe cierta correspondencia entre el desarrollo de sus componentes ejecutores e inductores.

En cuanto a ello el Dr. Diego González Serra (1995) apunta:

La primera etapa de vida del niño se caracteriza, en el aspecto ejecutor, por la formación de hábitos y el desarrollo psicomotriz y senso- perceptual, a los cuales corresponde una motivación reactiva a los estímulos y centrada en las necesidades puramente individuales, orgánicas ( alimenticias y otras) y biopsíquicas (de nuevas impresiones, de contacto afectivo, de actividad psicomotriz).

La segunda etapa ( período preescolar, escolar y adolescente) se caracteriza, en la esfera ejecutora, por la formación de conocimientos empíricos y de habilidades elementales, mientras que en la esfera motivacional aparece la motivación adaptativa (la incorporación de y el sometimiento a las exigencias adultas y externas como un medio de obtener satisfacción y evitar castigo y surgen y se desarrollan los motivos sociales ( el deber hacia los padres, familiares y compañero, el deber de estudiar y de prepararse para la vida futura).

La tercera etapa, de desarrollo y establecimiento definitivo de la personalidad ( edad juvenil y adulta) se caracteriza en la esfera ejecutora por el máximo

desarrollo de las capacidades y la formación de conocimientos teóricos y habilidades superiores en íntima vinculación con las capacidades que se desarrollan. En la esfera motivacional adquieren su máximo nivel las motivaciones autónomas (caracterizadas por la elaboración personal de proyectos centrados en el propio sujeto) y el peso central y predominante que ocupan los deberes sociales en la vida adulta.

El autor citado aclara que estas tres etapas no pueden separarse metafísicamente pues se encuentran en íntima unidad dialéctica.

En investigaciones realizadas por este psicólogo acerca de la motivación hacia el estudio y aprendizaje, teniendo en cuenta el nivel de regulación de cada sujeto, señala que participan elementos autónomos, adaptativos y reactivos. Idea que comparte la autora y por la cual transfiere que la motivación hacia la producción de textos escritos puede ser también, reactiva, adaptativa y autónoma.

Es **reactiva** cuando el escolar escribe bajo la influencia directa de estímulos externos: la maestra indica que escriban un texto en la clase de Lengua Española u otra asignatura que lo requiera.

**Adaptativa**, cuando el niño se traza la meta de redactar textos para evitar regaños, malas notas, castigos o ganar recompensas: afectos, paseos, galardones, buenas notas; también cuando tiene que escribir una nota, una carta o una lista para dejar un mensaje, constancia de algo o responder una misiva. La presión externa es indirecta y actúa a través de la meta que el propio niño se traza.

**Autónoma**, cuando responde a intereses cognoscitivos, sentimientos propios, proyectos personales que parten de sus necesidades y no responden a estímulos externos directos, ni a presiones del medio.

Para el educador es interesante conocer los niveles de motivación en que se ubica cada uno de los discentes; aunque existe una clasificación general para determinado grupo de edades, es imprescindible atender a la heterocronología del desarrollo, porque los avances en la producción de textos escritos son diferentes en cada niño de acuerdo a las

posibilidades que cada uno manifiesta a partir de lo que el medio sociocultural le proporciona y el ambiente educativo en el que se desenvuelve.

La educación primaria tiene que sentar las bases para que esta motivación adaptativa de los escolares, ya en el quinto grado, dé paso a la motivación autónoma por lo que, a través de la actividad docente, hay que pulsar necesidades, intereses y crear motivos dominantes que incentiven el deseo de producir textos auténticos y significativos. Combinar lo adaptativo con lo autónomo, es imperativo en aras de formar individuos libres, creativos e independientes.

¿Por qué escribir siempre para el maestro, por el maestro y lo que el maestro indica?

¿Cómo escribir sobre algo que se desconoce o no interesa?

¿Es posible producir un texto a la hora y en el lugar que el maestro dispone?

¿Qué utilidad tiene la producción de un texto que solo leerá el maestro?

Estas interrogantes serán esclarecidas si se tiene en cuenta el papel de la motivación intrínseca y extrínseca en este aprendizaje, atendiendo a las características del escolar de quinto grado.

#### 1.1.2.1. Lo intrínseco y lo extrínseco en el aprendizaje escritor.

El destacado profesor ginebrino Hans Aebli (1995) precisa seis características de los motivos intrínsecos para la acción, tomados de Heckhausen, 1980.

1- Los motivos intrínsecos no aspiran a la cesación de un estado deficitario tal como el hambre o la sed.

2- Las actividades intrínsecamente motivadas carecen de finales exteriores, su finalidad reside en sí mismas.

3- Esta finalidad consiste en alcanzar un nivel óptimo de actividad o bien hallarse en un grado óptimo de estimulación, no estar demasiado forzado, ni aburrido.

4- Otros autores definen las actividades intrínsecamente motivadas por la vivencia de ser uno mismo quien las determina y no depender, por tanto, de otros.

5- Csikszentmihalyi, 1975 ha caracterizado recientemente a la actividad intrínsecamente motivada por el hecho de que “fluye” de modo tal que el que la ejerce se identifica por completo con ella.

6- El propio Heckhausen llega a una sexta definición que destaca la igualdad de temática entre la acción y su meta: Las acciones extrínsecas persiguen una meta que no tiene nada que ver con su esencia. El motivo extrínseco no es el motivo, propiamente dicho, de una acción. Detrás existe otro motivo intrínseco.

Todas estas características apuntan al rasgo común y distintivo de las actividades intrínsecamente motivadas; tienen en sí mismas su finalidad. De modo que, tratándose del aprendizaje escritor, los motivos están en la propia actividad textual; su fuente es la necesidad cognoscitiva consciente que experimenta el escolar de escribir textos por considerarlo internamente necesario y producirle placer, satisfacción, al tiempo que resulta de utilidad individual y social.

En la motivación extrínseca, por el contrario, los motivos tienen su objeto - meta fuera de la actividad docente del alumno; aunque esta aparece en primer plano, existen otros motivos que lo impulsan a actuar; la producción de textos en este caso es una vía o medio para satisfacer esa necesidad.

Son motivos externos las recompensas y gratificaciones, el castigo, complacer al maestro, a los padres, obtener buenas notas, recibir la aprobación del grupo y ocupar un lugar en él.

Los motivos extrínsecos en el aprendizaje pueden convertirse con el tiempo, según indica Allport (1937) en funcionalmente autónomos; la alabanza por el maestro estimula la aplicación del alumno. Las competencias, los concursos, la lectura de trabajos en grupo, despiertan el deseo de escribir. No obstante, debe ser una aspiración del educador movilizar todas las energías del escolar para que el acto de producción textual nazca intrínsecamente motivado, de modo que el propio alumno sienta deleite en realizarlo y no haya que hacerle saber, constantemente, su utilidad.

Se concuerda con los especialistas reseñados que en la actividad de aprendizaje han de combinarse la motivación intrínseca y la extrínseca y específicamente, en el escolar de quinto grado, ubicado generalmente en un nivel motivacional adaptativo, hay que reforzar los motivos externos junto a los internos (intereses cognoscitivos, inquietudes, necesidades,

gustos. ) Para lograr el desempeño en la producción escrita, de forma tal que sienta que ese conocimiento le atañe, le es útil; y devenga así en un escritor competente lo que supone, según los didactas de la lengua, que:

- Planifique el texto en función de su objetivo y el lector a que se destina.
- Sepa esquematizar sus anotaciones y tomar notas durante una lectura o exposición.
- Exprese por escrito sus sentimientos, experiencias, opiniones o llamadas.
- Sea capaz de rectificar su propio texto.
- A la vez que un lector competente, sea capaz de utilizar otros textos para su producción.

¿Cómo lograr este propósito?

El hombre actual ha de ser formado para la convivencia, objetivo máximo de la sociedad contemporánea que revela la necesidad de la preservación de las conquistas de la humanidad. Es un reto para la escuela sentar las pautas para que el niño desempeñe el papel de sujeto de la actividad en la producción de textos escritos como escritor competente, no basta que la intención del educador se exprese mediante la formulación de los objetivos de la clase, se hace necesario que planifique un sistema de acciones y de operaciones que, por su contenido, por el objetivo que las determina, por el grado de generalización implícito, así como por el motivo que las impulse garanticen la realización consciente de la actividad, propiciándose así una situación realmente educativa.

Cuando el escolar no sabe lo que realmente necesita, corresponde al educador, con quien el alumno está en contacto directo, crear un sistema de motivos hacia aquello que se propone, o sea, emprender una propuesta dirigida a convertirlo en sujeto crítico, activo, con flexibilidad de pensamiento, con capacidad de polemizar y con seguridad en sí mismo.

Más que presentarle un texto producido, debe enseñársele a producir textos de diferentes tipos - literarios, científicos, periodísticos, publicitarios- con un lenguaje natural y portador de diferentes valores de la personalidad del hombre.

Una personalidad motivada podrá realizar cualquier tipo de actividad: utilitarias, intencionales, semi - intencionales u otras. Sin embargo, la personalidad desmotivada requiere un trabajo diferente, dirigido a satisfacer al maestro y a la familia del educando. Por consiguiente, la producción de textos como acto de libertad, de selección individual presupone una finalidad y hace posible la inserción del escolar en el mundo. El alumno debe pensar en la escritura como en un acto de amor, para que escriba con placer.

De todo lo analizado se deduce que:

- La motivación para escribir es un aspecto importante para asegurar la efectividad del proceso enseñanza-aprendizaje.
- La motivación para escribir se forma de acuerdo con factores individuales, sociales y culturales.
- La motivación del estudiante para escribir no garantiza, como único sistema, el éxito del proceso en cuestión. Es necesario que alrededor del trabajo del alumno, opere un sistema de motivaciones.
- El proceso de producción de textos escritos se asienta en un sistema motivacional que involucra a la actividad docente, al colectivo escolar, al entorno social y al aprendizaje vinculado intelectual y afectivamente con el acto de escribir.
  - La producción activa de textos escritos supone un desarrollo de la personalidad como totalidad en dos direcciones: la afectiva y la cognoscitiva, por cuanto:
    - Desarrolla el interés y el pensamiento científico propio.
    - Desarrolla los intereses literarios.
    - Desarrolla los intereses políticos.
    - Desarrolla los intereses filosóficos.
    - Desarrolla el pensamiento creador.

## BIBLIOGRAFÍA

Aebli, Hans: Doce Formas Básicas de Enseñar. Una didáctica basada en la Psicología. Madrid. Ediciones Narcea, 1995.

Álvarez, A. A: "Educación y desarrollo: La teoría de Vigotski y la zona de desarrollo próximo", en Desarrollo psicológico y educación II. Madrid: Alianza, 1990.

Árias Beatón, Guillermo: "La formación y desarrollo de motivos para el estudio y su dirección pedagógica", en Seminario Nacional a Dirigentes Metodólogos e Inspectores de Educación. 3. Parte. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1979.

Ausubel, David y otros: Psicología educativa, Madrid, Editorial Trillas, 1995.

P. Borrero y M Sens: "El interés de saber: un factor decisivo que influye en la educación de la calidad de la educación" en Educación No. 49, 1981

Bozhovich, L I y LV Blagonadiezhdina: Estudio de la motivación en la conducta de los niños y adolescentes. La Habana, Editorial Pueblo y Educación. (s. a.).

González Serra, Diego: Teoría de la motivación y práctica profesional. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995.

Zayas de la Torres, Eida: Una estrategia para la motivación hacia la producción activa de textos escritos en escolares de 5. Grado. Tesis en opción al Título de Master en Educación, IPLAC, La Habana. 2000.